INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

Junio 2021 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

Amado Señor,

Tu presencia en la Mesa Eucarística
es verdaderamente la fuente y cumbre de nuestra fe.

Y al partir el pan tu presencia
está destinada a impulsarnos a ir más allá
reuniéndonos y uniéndonos en una reunión
aún más grande
con nuestras hermanas y hermanos de todo el mundo.

Si podemos reconocerte
en el Sacramento de la Eucaristía,
también debemos poder reconocerte
entre los que pasan hambre y sufren en el mundo.

Pero si nuestra fe en tu presencia
bajo la apariencia de pan y vino
no se traduce en acción,
todavía somos incrédulos.

Profundiza nuestra fe, haznos buenos corresponsables
de tu presencia eucarística y ayúdanos a dar fruto
en la vida de aquellos con quienes nos encontramos,
especialmente aquellos
más necesitados de tu amor y compasión.

Amén.

Corresponsabilidad: El camino del discipulado

Por el reverendo Thomas Wenski, arzobispo de Miami, extraído de su carta pastoral de 2019 “La mayordomía y la teología del don.” Monseñor Wenski presidirá la misa inaugural de la 59ª conferencia anual del International Catholic Stewardship Council, el domingo 12 de septiembre de 2021.

Deseo compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la mayordomía. Una comprensión adecuada de nuestro papel como “administradores de los diversos dones de Dios” puede ayudarnos a ser verdaderamente “discípulos misioneros”.

Creados a su propia imagen y semejanza, Dios nos hizo para sí mismo y de acuerdo a su plan; nos ha hecho mayordomos de su creación para que podamos responder a su amor con generosidad, de tal modo que, cooperando con Él, empleemos nuestros dones para su mayor honor y gloria.

La mayordomía —poner nuestro tiempo, talento y tesoro a su disposición—, es, pues, el camino del discipulado por el cual crecemos en nuestra amistad con Dios y con los demás, convirtiéndonos en Cristo, por medio del don del Espíritu Santo, en las personas que Dios nos ha destinado a ser.

Por supuesto, al invitarnos a “venir” y a “seguirlo”, Jesús nos llama a caminar por el “camino estrecho”. A medida que peregrinemos en nuestra vida a través de este “valle de lágrimas”, este camino nos llevará por el Camino de la Cruz, el camino de Jesús, que se sacrificó por nosotros y por nuestra salvación. De hecho, los obispos, en el Concilio Vaticano II, insistieron en que,

Continúa en página 2

Continuación de página 1

como seres humanos, sólo podemos realizarnos plenamente a través de la sincera entrega de nosotros mismos en imitación de Cristo.

Vista de esta manera, la mayordomía no es sólo un “programa” para acrecentar el ofertorio dominical. Realmente, es algo mucho más exigente. Más que un truco para la “recaudación de fondos”, la mayordomía, entendida correctamente, es una forma de vida. Por lo tanto, es algo mucho más difícil que simplemente firmar un cheque.

...y seguir a Cristo y ofrecerle a cambio nuestros propios dones de tiempo, talento y tesoro, nos brinda alegría: una alegría que da sentido y dirección a nuestras vidas.

Convertirse en un discípulo de Jesucristo, dada nuestra naturaleza humana caída, va en contra de nuestra propensión a la búsqueda de uno mismo, de la autoafirmación y de la autorrealización. (¿Acaso la proliferación de los almacenes que alquilan espacios para el “autoalmacenamiento”, no es un triste signo de nuestra cultura de adquisición?).

Pero un buen administrador acepta alegremente los riesgos del discipulado. Ser amigo de Jesús nos llama a “salir de nosotros mismos”. Sin embargo, esto no es una carga que se nos ha impuesto. Ser cristiano está lejos de ser una carga: es un don, y seguir a Cristo y ofrecerle a cambio nuestros propios dones de tiempo, talento y tesoro, nos brinda alegría: una alegría que da sentido y dirección a nuestras vidas.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para Junio*

Antes de Santo Tomás Moro, San Juan Fisher

Aunque Santo Tomás Moro fue la víctima más famosa de la persecución del Rey Enrique VIII contra los católicos que se negaron a aceptar su supremacía sobre la Iglesia en Inglaterra, su amigo y asesor, John Fisher, fue el primero en protestar contra las maquinaciones del rey Enrique, y sufrió el martirio debido a ello.

John Fisher nació en 1469, se educó en la Universidad de Cambridge a los 14 años y fue ordenado sacerdote a la edad de 22. A los 32 años fue nombrado capellán de la madre del rey, Lady Margaret Beaufort, a los 35 años

Era un predicador popular que estaba muy demandado, Fisher fue elegido para predicar en los funerales del rey Enrique VII y la propia Lady Margaret.

se desempeñó como rector de la Universidad de Cambridge y un año después fue ordenado obispo para la diócesis de Rochester. Cabe señalar de John Fisher que se sumergió en sus responsabilidades pastorales con gran energía y cuidado pastoral.

Era un predicador popular que estaba muy demandado, Fisher fue elegido para predicar en los funerales del rey Enrique VII y la propia Lady Margaret. Fue considerado por muchos como el obispo más santo y erudito de toda la cristiandad durante su vida. Incluso el humanista, Erasmo, tenía el más alto respeto por Fisher, llamándolo “el mejor erudito de su nación, y su prelado más santo”.

Comenzó el estudio del griego a la edad de 48 años y del hebreo a la edad de 51. Escribió libros defendiendo la fe católica contra las acusaciones de Martín Lutero, que constituían la primera refutación seria de las enseñanzas luteranas en Inglaterra. También confirmó las doctrinas de la Presencia Real y la naturaleza sacrificial de la Misa contra protestantes en varias universidades inglesas.

Al mismo tiempo, Fisher estaba también comprometido con la reforma de la iglesia. Se pronunció enérgicamente en contra de la mundanidad y laxitud del clero. Sin embargo, cree que, en aras de la unidad, la reforma debe iniciarse dentro de la Iglesia y no en contra de ella. Sus posiciones teológicas fueron influyentes en el Concilio de Trento.

Cuando Enrique VIII contempló el divorcio y el nuevo matrimonio, fue John Fisher quien abogó por la validez e indisolubilidad de su primer matrimonio. Fisher más tarde protestó contra el nuevo título de Enrique como “Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra”, lo cual, finalmente, lo llevó a su arresto como traidor, al encarcelamiento en la Torre de Londres y a la sentencia de muerte.

John Fisher fue decapitado el 22 de junio de 1534 a la edad de 66 años. En su ejecución, conservó su dignidad, perdonando a su verdugo y declarando que estaba muriendo por la fe de la Iglesia de Cristo. Pidió las oraciones de los espectadores, recitó el Te Deum y después un salmo. Fue una gran fuente de inspiración y fortaleza para su compañero mártir Santo Tomás Moro, quien siguió el ejemplo de Fisher al enfrentarse al rey Enrique. John Fisher fue canonizado en 1935. Su fiesta es el mismo día que Santo Tomás Moro, el 22 de junio.

Acoger a las personas de regreso a la Misa: Una clave de la buena corresponsabilidad

La pandemia COVID puede no haber terminado todavía, pero hay muchas señales esperanzadoras que vemos a nuestro alrededor para un retorno a algún sentido de normalidad. Un indicador es que más personas están regresando a las misas del fin de semana. Pudimos ver el regreso de feligreses y visitantes a nuestra parroquia para las liturgias del fin de semana a medida que las personas comienzan a relajarse y viajar en los meses de verano. La forma creativa en la que saludamos y brindamos hospitalidad a nuestros huéspedes durante estos momentos de distanciamiento social dice mucho sobre nuestra práctica de una buena corresponsabilidad.

Extender la hospitalidad es especialmente importante cuando se trata de recibir visitantes que tal vez asisten a misa a nuestra parroquia por primera vez.

Proporcionar hospitalidad a feligreses y extraños por igual es un sello distintivo de la corresponsabilidad cristiana. En el Evangelio de San Mateo los buenos corresponsables fueron elogiados por su hospitalidad: “era forastero y me acogisteis” (Mateo 25:35). San Benito instruyó a sus seguidores para recibir a invitados y viajeros como si fueran Cristo. Extender la hospitalidad es especialmente importante cuando se trata de recibir visitantes que tal vez asisten a misa a nuestra parroquia por primera vez.

Hay evidencia anecdótica significativa que sugiere que la capacidad de una persona para tener una experiencia significativa de Cristo en la liturgia se ve directamente afectada por la calidez de la acogida extendida por la comunidad de culto local. Cuando las personas saludan, la experiencia del culto mejora. Una cálida bienvenida es parte de la evangelización, obra necesaria en la misión de una iglesia para ayudar a las personas a descubrir o a renovar su fe en Cristo.

¿Cómo tratamos a las personas desconocidas que caminan junto a nosotros en la iglesia, o a quien se sienta junto a nosotros en la misa? ¿Les ignoramos? ¿Hablamos con ellas? ¿Las miramos y no decimos nada? O ¿tomamos la iniciativa de saludarles, sonreírles, y darles una cálida bienvenida?

Recuerde, somos embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20). Nuestras acciones y reacciones hacia los feligreses que regresan y hacia los nuevos visitantes en la misa comunican quiénes somos y a quién representamos. Tomemos tiempo para dar la bienvenida a los demás a nuestra parroquia este verano. Los gestos acogedores, por pequeños que sean, no sólo tendrán un impacto positivo en los compañeros feligreses y visitantes, sino que nos harán embajadores más hospitalarios de Cristo.

El día que celebramos como Día del Cuerpo de Cristo

El fin de semana del 5 y 6 de junio los católicos de los Estados Unidos celebran la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Solíamos llamarle la Fiesta del Corpus Christi (“Cuerpo de Cristo”), una fiesta que celebra el don de Jesús de sí mismo en la Eucaristía.

La fiesta se originó en Francia a mediados del siglo XIII y fue extendida a toda la Iglesia por el Papa Urbano IV en 1264. En gran parte del mundo se celebra el jueves siguiente a la solemnidad de la Santísima Trinidad. En los Estados Unidos se celebra el domingo siguiente al Domingo de la Trinidad.

Hay dos temas principales en esta fiesta: El Cuerpo de Cristo que es la Santa Eucaristía y el Cuerpo de Cristo que es nuestra comunión de fe, la Iglesia. La Iglesia se llama el Cuerpo de Cristo debido a la comunión íntima que Jesús comparte con nosotros, sus discípulos. Se expresa en el Nuevo Testamento utilizando la metáfora de un cuerpo en el que Cristo Jesús es la cabeza. Esta imagen ayuda a mantener en enfoque tanto la unidad como la rica diversidad de nuestra familia de fe.

Cuando nos reunimos para la liturgia de la Eucaristía, nos convertimos en uno con Cristo, transformados por su amoroso don. Llegamos a ser uno con Cristo, en la persona que tal vez no conozcamos y se encuentra sentada a nuestro lado en la banca de la iglesia;

en las multitudes que caminan en procesiones eucarísticas en las Filipinas; en las víctimas de los bombardeos a las parroquias durante la misa en Nigeria; en los jóvenes estudiantes polacos preparándose para la Jornada Mundial de la Juventud; y en los niños peruanos que reciben la Santa Comunión por primera vez cantando, “Somos el Cuerpo de Cristo” / “Somos el Cuerpo de Cristo”.

Cuando nos reunimos para la liturgia de la Eucaristía, nos convertimos en uno con Cristo, transformados por su amoroso don.

La fiesta nos anima a abrazar la realidad eucarística de que, aunque seamos extraños compartiendo la mesa de un mismo Señor, dondequiera que estemos somos uno, del mismo modo que los granos de trigo constituyen una hogaza de pan, y las numerosas uvas componen el vino compartido en el cáliz de bendición del Señor.

Debe haber una conexión genuina entre lo que hacemos en la celebración eucarística y las actitudes que adoptamos, así como en las acciones que tomamos en nuestra vida pública y privada. En la Eucaristía, Cristo nos ha dado una parte de la misericordia y la hospitalidad de Dios. Oremos para que Dios nos muestre el camino a la unidad a través de nuestra devoción a Cristo en la Eucaristía para que podamos ofrecer un testimonio más auténtico, convincente y fructífero de un mundo necesitado del amor y la compasión de Dios.

¡TODA GLORIA Y HONOR A DIOS! *Una carta de corresponsabilidad a una familia parroquial*

Extracto de una carta de Mary Ann Otto, ministra para el Discipulado Misionero, Parroquia de Santa María, Appleton, Wisconsin.

¡Uf! ¡Lo hicimos! Logramos atravesar el mundo soñoliento del invierno hasta la primavera viva con el color y la promesa del sol en nuestros rostros. Logramos superar lo peor del aislamiento por la esperanza de reunirnos con nuestros seres queridos encontrados en el don de la vacunación. Lo logramos a través de ser una familia de iglesia virtual, de cubrirnos con máscara y regresar lentamente a mirar a los ojos uno del otro con alegría y comprensión de la experiencia mutua del año pasado. ¡La gracia de Dios está en todas partes!

¡Nuestra familia parroquial también lo ha logrado! Comenzó con el equipo

Creemos que el Espíritu Santo obra a través de la tecnología de cada generación para llevar el amor y el mensaje de Jesús a nuestra familia parroquial y a todos aquellos que encontramos.

parroquial un domingo por la noche desde sus respectivos hogares aprendiendo a usar Zoom. Esa historia podría ser una rutina de comedia, pero eventualmente llevó a la posibilidad de llevar a cabo todas las reuniones del comité parroquial e incluso grupos virtuales. Lo logramos mientras nos esforzamos a través de la tecnología para transmitir en vivo nuestras misas y la paciencia que aprendimos confiando en esa cosa esquiva llamada internet. Lo hicimos mientras caminábamos con nuestras familias en medio de una pandemia. ¡Las bendiciones de Dios estuvieron con nosotros!

Gracias a la generosidad de nuestra familia parroquial pudimos mantener nuestro Equipo de Ministerio empleado no sólo para “sostener el fuerte” sino que también para mantenernos conectados con nuestros más vulnerables. Pudimos seguir planeando nuestro tiempo post-COVID avanzando con nuestra nueva Misión y Visión y planeando nuestro Sínodo Parroquial. Aunque nuestra donación semanal ha decrecido debido a la disminución de asistencia a la misa, realmente esperamos que nuestra familia parroquial regrese a la generosa donación del pasado. ¡Dios nos ha permitido continuar avanzando y estamos agradecidos!

La pandemia nos ha enseñado una lección esencial sobre la importancia de la tecnología de la comunicación, especialmente en el ámbito del culto. Tal vez usted y su familia encontraron consuelo en la oportunidad de celebrar la misa y nuestras estaciones importantes como el Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua con nuestro párroco en un entorno familiar. Tal vez ver los rostros de los amigos, así como compartir su vida y a Jesús en un grupo virtual hizo el aislamiento un poco más tolerable.

Creemos que el Espíritu Santo obra a través de la tecnología de cada generación para llevar el amor y el mensaje de Jesús a nuestra familia parroquial y a todos aquellos que encontramos. Al final, como comunidad de discípulos, compartir a Jesús es lo más importante. Es nuestro llamado y nuestro privilegio.

¡Sí, lo hicimos! ¡Continuemos expresando nuestra gratitud!

¡TODA GLORIA Y HONOR A DIOS!

INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

59^a Conferencia Anual

Septiembre 12-15, 2021 | Hyatt Regency Orlando | Florida

DE CLÉRIGO A CLÉRIGO

¡Inspírese en las palabras de sabiduría de aquellos que predicán y promueven la corresponsabilidad como forma de vida enriquecida por el Espíritu Santo!

**Reverendísimo
Thomas Wenski**
Arzobispo de Miami

Rev. Robert Kantor
Párroco
Iglesia Católica de St. Agnes
Naples, FL
*Galardonado con el ICSC Archbishop
Murphy Parish Stewardship Award*

Rev. Michael Renninger
Párroco
Iglesia Católica de St. Mary
Richmond, VA

Rev. John Piderit
Moderador jubilado de la Curia/
Vicario de Administración
Arquidiócesis de San Francisco

*¡Compartamos nuestra realidad
común y la visión para el futuro
de nuestra Iglesia!*

The Dream of Elijah
Philippe de Champaigne
oil on canvas, 1655
Musée de Tesse, Le Mans, France

DEVUÉLVENOS *la*
ALEGRIA

Salmó 51:14

catholicstewardship.com | register@catholicstewardship.org

UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo Fin de semana del 5/6 de junio de 2021

El Evangelio de hoy ofrece el relato de San Marcos acerca de Jesús que reúne a sus discípulos para una última cena, revelándoles un nuevo convenio establecido a través de su propia sangre que sería derramada en sacrificio por ellos. Cada vez que participamos en la Eucaristía, nos comprometemos a renovar y profundizar nuestra participación en el convenio de Cristo de maneras prácticas. Para aquellos que ejercen la corresponsabilidad del convenio de Cristo, esto significa hacer sacrificios cotidianos y personales para fortalecer esta relación del convenio, como profundizar nuestra relación con el Señor en la oración, apoyar a nuestra parroquia y dar consuelo a los pobres y a los que sufren. A medida que comenzamos a ver nuestra salida de la pandemia COVID, es un buen momento para reflexionar sobre cómo podríamos renovar y fortalecer nuestro convenio con el Señor y con nuestra comunidad de maneras prácticas.

Décimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de semana del 12/13 de junio de 2021

En el Evangelio de hoy, Jesús compara el comienzo del reino de Dios con una semilla de mostaza. Esta pequeña semilla, que cabe en la palma de una mano, puede crecer hasta quince pies con ramas en expansión. Al igual que la semilla de mostaza, la comunidad cristiana tuvo un comienzo diminuto, aparentemente insignificante. La iglesia, que comenzó con unos 120 seguidores, sumó tres mil personas en el Día de Pentecostés después del descenso del Espíritu Santo. Desde entonces, el número de discípulos de Cristo ha crecido incalculablemente y sigue creciendo en todo el mundo. Los buenos corresponsables llevan la empresa de Dios de “plantar semillas” entre todos aquellos a quienes encuentran. ¿Qué haremos esta semana para “plantar semillas” y sumar al reino de Dios?

Décimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de semana del 19/20 de junio de 2021

En el Evangelio de hoy escuchamos a los discípulos de Jesús gritando con temor durante una gran tormenta. Su grito se hace eco de los gritos de personas de todo el mundo durante la pandemia. Es el último grito de miedo, duda y abandono. Es una parábola de la situación de todos nosotros cuando nos sentimos a la deriva en las tormentas de nuestras vidas, aparentemente sin la presencia y el cuidado de Dios. Pero Dios está con nosotros. Jesús calma la tormenta para sus discípulos. Los buenos corresponsables tienen fe en que no viven en un mundo donde deben vivir con miedo y caos, viéndose solos y abandonados por Dios. Reflexione esta semana sobre su propia fe en las promesas de Jesús. ¿Cree usted que Jesús está entre nosotros y puede calmar las tormentas en nuestras vidas?

Décimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 26/27 de junio de 2021

En la segunda lectura de hoy, San Pablo enseña a la comunidad de Corinto sobre la espiritualidad de dar. Él los insta a dar y les ayuda a entender que, por medio de su generosidad, a su vez serán receptores de una abundancia espiritual. Recibirán de aquellos que son los beneficiarios de su donación un don recíproco que equivale a una igualdad de dar que profundiza su relación con Cristo Jesús. Una buena reflexión esta semana sería pensar en las formas en las que su propia vida se ha enriquecido por su generosidad. ¿Cómo podría usted haber cosechado una abundancia espiritual a través de su propio comportamiento generoso?